

Texto Teatral **Compendio de Virtudes**

Elaborada por: Fulgencio Valares.
Atakama Producciones

Revisada por: Marina González e
Isabel López. Técnicas de proyectos
de Fundación Mujeres

Obra teatral realizada en marco del proyecto de
EpD:

“Educando en igualdad. Sumando esfuerzos para
prevenir la Violencia de Género”. Cofinanciado por
AEXCID para su uso en talleres de Lecturas
Dramatizadas.

Septiembre 2015

(PRÓLOGO)

LA PONENTE: *(siempre al público)* Quiero tranquilizarles. No se van a aburrir, señoras y señores de la sala. No se van a cansar de mí porque yo soy un compendio. Yo lo tengo todo. Por eso me atrevo a hablarles sin miedo a su desinterés. Es cierto que no soy ni gitana ni negra, y ustedes pudieran pensar que eso me desautoriza para poder decir lo que siento. Que en una charla sobre desigualdades y género quedaría mucho más catártico que yo fuera gitana. Así ustedes asistirían a una charla mucho más étnica y todo el mundo sabe lo que reconforta el aproximarse a una etnia. Pero en cambio soy extranjera. No se me nota mucho el acento, llevo ya años en España, pero soy extranjera. Cuando termine la charla me pueden pedir el carnet y comprobarlo. Y además entré de forma ilegal en España, y tuve que pagar mi entrada trabajando en un club, y tengo un marido del que me estoy separando, y fui emprendedora y abrí una mercería, y ahora ya no la tengo, y sigo siendo puta aunque ya no ejerza, porque la que ha sido puta una vez ya lo es para toda la vida. No vayan a decirme que van a aburrirse. Mujer extranjera, ilegal, empresaria, puta y en proceso de divorcio. No me digan

que no soy un compendio. No me digan que suena a aburrido. Aunque no sea gitana, no me digan que no es interesante.

Les voy a contar mi vida hasta el día de hoy. Me lo pidieron las organizadoras del evento. Al principio no quise. Luego me dijeron que yo podía ser un ejemplo del que podrían sacar muchas conclusiones los que asistieran a la charla. Y eso me animó. Nunca había sido ejemplo, y pensé que quedaría bonito poder poner en mi currículum que también he sido ejemplo. No todo el mundo puede decir eso de sí mismo. "Yo soy un ejemplo". Bueno, quizá todo el mundo sea ejemplo de algo, pero mientras no te dejen un atril y no lo digas en público, es como si no fueras ejemplo de nada. Y yo ya sí lo soy. Así pues, con el orgullo de mi ejemplaridad, comienzo mi ponencia. Les rogaría que silenciaran sus teléfonos móviles y se abstuvieran de hacer fotografías con flash. Señoras, señores... esta es mi vida.

(ESCENA PRIMERA)

LA PONENTE: Nací y me crié en un pueblecito desde el que se veían, a lo lejos, las montañas de los Balcanes. Sí, el Este. Es curioso cómo se puede dividir la esfera del mundo en cuatro puntos que pierden su sentido según dónde estés. "Soy del sur, del norte, del este o de occidente"... y eso ya dice casi todo de ti para los otros puntos cardinales. Pero mi pueblo estaba en el centro de mi mundo, por lo que mi Este era Rusia, y yo estaba en el centro, pero sin embargo estaba en el Este de su centro de su mundo. Yo no sé cómo llamarán a su Sur las personas que viven al Sur del mundo. Ellos también mirarán desde su Norte a quienes aparecen por debajo en el mapa, supongo. Supongo que todo el mundo nos agenciamos un Sur para poder mirarlo desde el Norte, o un Este, para poder mirarlo por encima del hombro desde nuestro occidente.

Pero no es este el tema de esta ponencia. Les decía que yo nací y me crié en un pueblecito en el centro de mi mundo...

EL PADRE: ¿Y la niña?

LA MADRE: Tiene que estar al llegar.

EL PADRE: No me gusta que ande de noche sola por la calle.

LA MADRE: Se habrá entretenido con las amigas después de clase.

EL PADRE: No está bien que las niñas anden solas. Los cántaros se rompen de tanto ir a la fuente.

LA MADRE: Ellas saben cuidarse, y saben lo que les conviene.

EL PADRE: Ninguna niña sabe lo que le conviene con catorce años...

LA PONENTE: *(al público)* Éstos son mis padres. Mi padre acaba de llegar de trabajar. Se esté quitando la ropa de trabajo mientras mi madre termina de preparar la cena...

LA MADRE: Ya van para mayores.

EL PADRE: Pues más a mi favor.

LA MADRE: Tampoco tus hijos están en casa a su hora.

EL PADRE: No es lo mismo.

LA MADRE: ¿Por qué no es lo mismo?

EL PADRE: A ellos no les queda nada para venirse al tajo. Y entrando en el tajo se les acaban las alegrías. Hay que dejarles que se diviertan ahora que pueden.

LA MADRE: ¿Y a la muchacha?

EL PADRE: Bien de más sabes cómo termina la muchacha que anda divirtiéndose desde los catorce años. Esta noche se lo digo. Se acabaron las clases. A partir de mañana, en casa, contigo, aprendiendo las tareas.

LA MADRE: Ella quiere hacer estudios.

EL PADRE: ¿De qué le van a servir?

LA MADRE: Si llegase a la universidad...

EL PADRE: ¿Tienes tú dinero para pagarle la universidad? Entonces para nada le va a servir que acabe lo que quiera que esté estudiando. La niña, contigo. Aprendiendo lo que tiene que aprender.

LA MADRE: La vas a matar de la pena.

EL PADRE: Nadie se muere de pena. Si no, aquí, ya habríamos muerto, ¿o no?

LA MADRE: No vivimos mal.

EL PADRE: Porque no hemos conocido otra cosa. Tú limpiando casas por una miseria, yo deslomándome catorce horas al día para llenar una cazuela, los muchachos siguiendo mis pasos... No me digas que voy a matar de pena a la muchacha sólo por ponerla en su sitio. Ya tiene catorce años. Que trabaje, que aporte algo a la mesa. Que

aprenda las tareas y que se vaya a limpiar contigo. Esta noche se lo digo. De esta noche no pasa

(ESCENA SEGUNDA)

LA PONENTE: *(al público)* Y así se me acabó la infancia y la adolescencia de una sólo tajo. Me dijo mi padre: “mañana, con tu madre”. Y a partir de ese día me levantaba a las cinco de la mañana, y según se iba mi padre al trabajo, ya estaba yo ordeñando las vacas, y luego limpiando el estiércol, y luego me iba con mi madre a limpiar las dos casas que tenía apalabradas, y luego hacía los oficios de mi casa, y cuando mi madre me veía triste, me decía que pronto me saldría novio, y yo no comprendía en qué iba a cambiar el que tuviera novio la rabia de las seis de la mañana, cuando limpiaba el estiércol del establo. Así es que, a los diecisiete años, decidí que tenía que irme. Ya sé, ya sé que parecen razones de poca monta. Que ni me violó un grupo de soldados de los cascos azules, que mi padre no abusaba de mí ni me daba palizas, que mis hermanos me querían, que salía con mis amigas los sábados por la tarde, que los domingos iba a misa, que limpiar casas no es trabajar en la mina. Ya sé que no tenía entonces un presente como para justificar una huida que conmueva a

nadie. Ya sé que mi vida no era una tragedia como para que todo el mundo tenga que perdonarme mis faltas. Pero supe que tenía que irme. Para hacer mi vida. Aunque parece que una extranjera puta que quiere hacer su vida es una que se da aires de marquesa. Y aquí estoy, justificándome. ¿Qué otra cosa nos queda hacer con nuestra vida que hacerla? ¿Se puede hacer otra cosa? Aunque nadie te haya violado, una quiere hacer su vida. Y miré entonces hacia el Oeste, que desde mi centro, era el lugar donde, decían, la vida era más fácil.

EL TRATANTE: ¿Cómo vas a pagarlo?

UNA CHICA: Trabajando.

EL TRATANTE: ¿Pero tú ya tienes trabajo en España?

UNA CHICA: No. Buscaré cuando llegue.

EL TRATANTE: No puedes entrar en ningún país si no llevas apalabrado el trabajo. La policía te devuelve según pisas la frontera.

UNA CHICA: Pero tú sabes pasar a la gente sin que te vea la policía.

EL TRATANTE: ¿Sabes español?

UNA CHICA: Algunas palabras. Madrid, venga, sí, no, Guardiola, adiós...

EL TRATANTE: No sabes español.

LA PONENTE: *(al público)* Éste es el señor que me pasó a España. La otra que habla soy yo, con cinco años menos. Estamos en un café de la capital. Una amiga me había dado su teléfono.

EL TRATANTE: Si no sabes español no vas a conseguir trabajo.

UNA CHICA: Sé limpiar una casa.

EL TRATANTE: ¿Y no prefieres trabajar en un hotel?

UNA CHICA: Un hotel estaría mejor.

EL TRATANTE: ¿En la costa?

UNA CHICA: Yo nunca he visto el mar.

EL TRATANTE: Cobrarías dos mil euros al mes.

UNA CHICA: Lo que gana mi padre en seis meses.

EL TRATANTE: Podrías pagarme a plazos. En un año, me saldas la deuda.

UNA CHICA: Un año es poco tiempo.

EL TRATANTE: En seis meses, tienes los papeles.

UNA CHICA: Seis meses es menos tiempo todavía.

EL TRATANTE: ¿Tienes novio? ¿Te espera alguien en España?

UNA CHICA: No.

EL TRATANTE: ¿Te vas sola?

UNA CHICA: Sí.

EL TRATANTE: ¿Nunca has tenido novio?

UNA CHICA: Nunca.

EL TRATANTE: Con papeles, puedes apuntarte a la universidad.

UNA CHICA: Para cuando pueda, ya seré mayor.

EL TRATANTE: En España las mujeres estudian, aunque sean mayores.

UNA CHICA: Entonces no seré mayor para eso.

EL TRATANTE: Diecisiete años es la mejor edad. Te digo que es la mejor edad. No te faltará el trabajo.

UNA CHICA: Yo tengo diecisiete años.

EL TRATANTE: Ya lo sé. Me lo dijiste antes.

(ESCENA TERCERA)

LA PONENTE: Y me trajo a España. Fue todo muy rápido. Puso mucho interés porque yo era virgen. Seguro que fui una de sus mejores inversiones. Las vírgenes se pagan mejor. Todavía no entiendo porque un hombre disfruta más con una virgen. La primera vez de una puta, y más con un desconocido, somos más torpes, tenemos más miedo, todavía no hemos aprendido a esconder el asco que puedas sentir, no sabemos medir los tiempos... ¿no disfrutarían más con una más experta? Pero sin embargo pagan lo que haga falta por estar con una virgen. Y si sangras un poquito, más felices parecen. ¿Qué cosa tendrá la virginidad para un hombre? ¿Cuál puede ser el orgullo de haber sido el primero? ¿Qué cosa será un himen como para que sea tan importante? Pero el caso es que mi himen hizo que me viera en España en muy poco tiempo. Lo que ocurrió lo han visto ustedes en el telediario un montón de veces. Salí de mi pueblo con mi maleta y me llevaron, como en volandas, como sin darme cuenta, hasta que me vi en el puticlub a los dos días. Otros dos días de encierro, luego me robaron mi poco dinero, luego me quitaron mi teléfono

móvil, luego un par de palizas para que dejara de llorar, luego no me violaron para que siguiera siendo virgen, y luego me dijeron que les debía diez mil euros y que se los tenía que devolver trabajando en el club. Y empecé a trabajar. A los tres años de ejercer, seguía sin papeles y sin poder salir del club, y la deuda de los diez mil euros, que iba pagando, se le sumaba mi alimentación y la habitación donde dormía, con lo que nunca terminaba de pagar la deuda, y nunca podía salir del club porque la policía te devuelve si no tienes papeles, y yo no podía dejar que me devolvieran para decirle a mi padre que su hija era una puta. Y entonces llegó Ramón.

UN CLIENTE: Yo a ti te retiro.

UNA MUJER: ¿Qué dices, chico?

UN CLIENTE: Que te quiero, que yo te saco del club.

UNA MUJER: No sabes lo que dices.

UN CLIENTE: *Sé lo que siento... sé lo que quiero. Yo quiero estar contigo todos los días. Yo quiero que seas mía, solamente mía. No quiero compartirme con ningún otro hombre.*

LA PONENTE: *(al público)* El que habla es Ramón. La que le responde soy yo, hace dos años. Hablamos en la cama,

después de hacerlo. Ramón habla deprisa porque ha pagado la tarifa de cuarenta minutos y ya llevamos en el cuarto casi una hora y no sabe si tiene dinero bastante para pagar más de una hora.

UN CLIENTE: Toda la semana la paso pensando en los momentos en los que estoy contigo. Pienso en tus ojos, en tu cuerpo, en tu sonrisa... y quiero que esos ojos sólo me miren a mí, que este cuerpo sea sólo para mí, que sólo a mí me sonrías...

UNA MUJER: ¿Estás celoso?

UN CLIENTE: Te quiero. Yo te retiro. Tú te vienes conmigo.

UNA MUJER: Como si fuera tan fácil.

UN CLIENTE: Venceré todas las barreras.

UNA MUJER: Tendrías que pagar mucho dinero.

UN CLIENTE: Lo pagaré.

UNA MUJER: No tengo papeles.

UN CLIENTE: Me casaré contigo. Si nos casamos, tendrás tus papeles. ¿Quieres ser mi esposa?

(ESCENA CUARTA)

LA PONENTE: Y así dejé de ser puta, me casé con este cliente, Ramón, ahora mi marido, que me puso un piso muy arregladito. No se atrevía a decirle a su madre quien era yo, así es que tenía que pagar el alquiler sin que se lo notaran en casa. Pero a los pocos meses ya había agotado los ahorros, y con su sueldo no le llegaba...

EL MARIDO: Con mi sueldo no me llega.

UNA MUJER: Yo podría trabajar.

EL MARIDO: Sí... ¿pero dónde?

UNA MUJER: Aquí. El pueblo es grande. Yo sé limpiar casas.

EL MARIDO: No quiero que limpies casas. Mi mujer no limpia casas.

UNA MUJER: Por ahora soy sólo tu novia. No soy tu mujer.

LA PONENTE: *(al público)* Estamos en mi piso, en el piso que me paga Ramón. Ramón habla deprisa porque no le ha dicho a su madre que hoy pasaría a verme, y ya son más de las doce y su madre no se duerme hasta que Ramón llega a casa. La que responde soy yo, hace un año.

EL MARIDO: Como si lo fueras. Mi mujer no limpia casas.

UNA MUJER: Tu mujer podría ser dependienta. ¿Te enfadaría que tu mujer fuese dependienta?

EL MARIDO: ¿Dependiente de qué?

UNA MUJER: En cualquier tienda. En una carnicería.

EL MARIDO: Una carnicería no es sitio para una mujer. Huele a sangre. Te saqué del club para que fueras mi princesa, no para que tengas que meter las manos en los animales muertos.

UNA MUJER: Una panadería. El pan es limpio.

EL MARIDO: No sé.

UNA MUJER: ¡Una mercería! A mí me gustaría trabajar en una mercería...

EL MARIDO: Una mercería estaría bien.

UNA MUJER: Mañana salgo y pregunto en todas las mercerías del pueblo.

EL MARIDO: No.

UNA MUJER: ¿Por qué no?

EL MARIDO: Te preguntarán quién eres, en qué has trabajado antes... ¿Qué les vas a decir?

UNA MUJER: Puedo mentirles. Diré que nos conocimos por internet y que me he venido contigo, y que ahora soy tu novia...

EL MARIDO: No se lo van a creer.

UNA MUJER: Pues que no se lo crean.

EL MARIDO: No tienes papeles.

UNA MUJER: Si consigo trabajo, tendré papeles. Y cuando tenga papeles, seré libre para hacer lo que quiera.

EL MARIDO: ¿Qué quieres decir con “hacer lo que quiera”?

UNA MUJER: Que podré decidir. Que podremos decidir sin tantos miedos qué es lo que nos conviene.

EL MARIDO: Es mejor que nos casemos. Para lo de los papeles. Nos casamos y luego tú pones una mercería. Tu propia mercería. ¿Quieres?

UNA MUJER: ¿Que nos casemos?

EL MARIDO: Sí, que nos casemos, y serás la reina de mi casa, y caminaremos con la cabeza muy alta por la calle, y ya no tendré que irme a la carrera porque mi madre me está esperando...

(ESCENA QUINTA)

LA PONENTE: Y Ramón empezó a mover los papeles para casarnos, un año después de sacarme del club. Todavía tardó en presentarme a su familia y a sus amigos, pero cuando quedaban dos meses para la boda, ya no tuvo más remedio. Como yo vivía sola, organizamos una pedida en su casa. A Ramón le gusta hacer las cosas bien, y antes de casarse, hay que hacer una pedida. Yo fui sola, claro. Ramón no iba a permitir que vinieran las amigas que me quedaban en el club. En su casa estaban: Su madre, su tía, su hermano el pequeño, la novia de su hermano y un par de amigos. Su madre y su tía fueron muy amables. Por otro lado estaban sus amigos. Nada más entrar me miraron de arriba abajo, me dijeron que era muy guapa, y en la frente se les encendió un neón pequeño que no se les apagó en toda la tarde. En el neón se leía: "ésta ha sido puta".

AMIGO 1 (CARLOS): ¿Y tú a qué te dedicas?

MUJER: Cuando nos casemos voy a poner una mercería.

AMIGO 2 (SERGIO): Bueno. Es un negocio...

UNA MUJER: Todos los negocios son muy sacrificados, pero una mercería es algo bueno.

AMIGO 1 (CARLOS): Si. Las mujeres siempre necesitaréis botones y cosas de esas.

AMIGO 2 (SERGIO): A ver si tienes suerte. Ya sabes cómo es la gente...

MUJER: Yo creo que la gente es buena.

AMIGO 2 (SERGIO): ¡No! ¡Si buena es, y más en este pueblo! Pero también le gusta mucho el cotilleo.

LA PONENTE: Los que hablan son dos amigos de Ramón. La que responde soy yo, hace unos meses. El otro es Ramón. Pero eso ustedes ya lo saben.

AMIGO 1 (CARLOS): Eso sí, a la gente le encanta largar más de la cuenta y más en un pueblo como este que no hay nada que hacer...

AMIGO 2 (SERGIO): Y como las que vienen de tu país, se dedican a lo que se dedican...¡Tú ya me entiendes!

AMIGO 1 (CARLOS): Seguro que piensan que a ti también te va ese rollo.

RAMÓN: Mi mujer es decente!

AMIGO 2 (SERGIO): No si yo no digo nada...

RAMÓN: ¡Nos conocimos por internet, ya os lo dije!

AMIGO 1: (CARLOS): Que yo no estoy diciendo que no, tío, sólo digo lo que va a pensar la gente.

MUJER: Que piensen lo que quieran.

AMIGO 2 (SERGIO): No, bonita, eso no es así. Que la gente, además de largar, se pasa mucho y te va a machacar todo lo que pueda

MUJER: Ya os demostraré que soy una mujer buena.

AMIGO 1 (CARLOS): ¿Y eso cómo se demuestra? No hay manera de demostrarlo si la gente ya te cuelga el sambenito.

AMIGO 2 (SERGIO): Si es que son muchas las vienen de tu país y se dedican a eso... si es que es normal que se piense...

MUJER: Quizá no tengan más remedio.

AMIGO 1 (CARLOS): ¡Bueno, eso es mucho decir!

RAMÓN: Sí. Es mucho decir. La que es decente, como tú, no se dedicaría a eso nunca.

AMIGO 2: (SERGIO): Di que sí. Para mí que a esas lo que les atrae es el dinero fácil.

AMIGO 1 (CARLOS): Ganan en unas horas lo que yo en una semana. ¡Y encima se quejan!

AMIGO 2 (SERGIO): Pero en el fondo les gusta. Que por mucho que digan que vienen engañadas, no sé yo. Y

aunque así fuera, una vez engañadas, se pueden desengañar, pero no... ahí siguen.

AMIGO 1: (CARLOS): Y luego nuestras novias y mujeres se mosquean porque vamos a esos sitios.

MUJER: Nadie os obliga a ir.

AMIGO 2 (SERGIO): ¡Por supuesto que nadie nos pone un puñal en el pecho, pero hay muchas formas de obligar!

AMIGO 1 (CARLOS): ¡Qué ésas no hacen más que enseñar carne y provocar!. Y los tíos no somos de piedra.

MUJER: Ellas tienen que hacer lo que les mandan, o ya saben lo que les puede pasar.

RAMÓN: ¡Qué sabrás tú!

MUJER: No sé, me imagino.

LA TÍA DE RAMÓN: Tú no te lo puedes imaginar porque se ve a la legua que no eres de ésas, que te respetas a ti misma... porque vamos, la que se dedique a eso, poco respeto se tiene que tener.

MUJER: Pues a lo mejor son los hombres que van con ellas los que no las respetan... RAMÓN: ¿Tienes que dar tu opinión de todo?

MUJER: Estamos hablando, ¿no? Sólo digo que si hablamos de respeto...

AMIGO 2 (SERGIO): ¿Cómo vas a respetar a una mujer que usa su cuerpo?

MUJER: ¿Y el hombre que usa ese cuerpo, sí se respeta a sí mismo? ¿El hombre que paga lo que haga falta por desvirgar a una menor de edad, el que sabe que la mujer con la que se acuesta tiene que acceder siempre porque su trabajo no está legalizado, el que sabe que se las trae engañadas, y obligadas y se sigue acostando con ellas, sí se respeta a sí mismo?

RAMÓN: Creo que tenemos que irnos.

MUJER: ¿No sabe ese hombre que cada vez que paga por estar con una de esas mujeres está haciendo rico al dueño de club y está condenando a esa muchacha?

RAMÓN: Nosotros ya nos vamos.

MUJER: ¿Quién es aquí el que no se tiene respeto?

(ESCENA SEXTA)

LA PONENTE: Esa noche Ramón me dio la primera bofetada. Luego le perdoné. La verdad es que le había dejado en evidencia delante de su madre. Y él me había conocido en un club. Y yo dije cosas de los hombres que van a los clubs. Y él estaba nervioso. Y me dio una bofetada. Pero quise olvidarlo. Ramón es bueno. Sólo que hay cosas que le duelen, y no es capaz de controlarse. Aunque nunca terminé de comprenderlo. ¿Por qué tenía tanto miedo a la palabra puta si él me pidió matrimonio en el club? Todavía hoy no lo comprendo del todo. El caso es que me pidió perdón, me dijo que yo era su princesa, y al final nos casamos en la fecha prevista. Dos semanas después me planté en un despacho, ya casada, ya legal, para informarme de cómo abrir mi mercería. La próxima vez que llamara a casa ya podría decirle a mi padre que yo era empresaria...

UN HOMBRE: Siguierte... siguierte...

UNA MUJER: Creo que soy yo...

UN HOMBRE: Vaya, mañanita de mujeres tenemos... aunque si todas son tan guapas como tú, tampoco será tan mal trago...

LA PONENTE: El que habla es el agente de desarrollo local que tenemos en el pueblo. Me dijeron que él podría informarme. Las dos primeras frases las dijo mirando a la mesa, luego levantó la mirada, me recorrió de ombligo a flequillo, me desnudó discretamente con la mirada, y luego dijo lo de "tan guapas como tú". La otra soy yo, claro.

UN HOMBRE: ¿Concertaste una cita?

UNA MUJER: No sabía que tenía que hacerlo.

UN HOMBRE: No pasa nada, a una mujer bonita se le perdona todo. Bueno, pues tú me dirás...

UNA MUJER: Quiero abrir una mercería.

UN HOMBRE: Eso buscamos... mujeres emprendedoras.

UNA MUJER: Pues yo quiero emprender una mercería.

UN HOMBRE: ¿Con qué capital cuentas?

UNA MUJER: Dinero no tengo.

UN HOMBRE: Habrá que buscar financiación, entonces.

UNA MUJER: Mi marido puede dejarme... tenemos algunos ahorros.

UN HOMBRE: ¿Estás casada?

UNA MUJER: Sí, estoy casada.

UN HOMBRE: Pues dígame a su marido de mi parte que es un hombre con suerte.

UNA MUJER: ¿Cómo puede saber eso si usted no me conoce?

UN HOMBRE: No hace falta tratarle para ver la suerte de su marido... bonita... y empresaria, todo un chollo.

UNA MUJER: Habría que preguntarle a él.

UN HOMBRE: Entonces el dinero para empezar, en principio, no es un problema.

UNA MUJER: No creo que lo sea... yo venía a informarme sobre todo de las cuestiones burocráticas, de qué permisos hay que pedir, qué licencias... dónde se piden... todas esas cosas...

UN HOMBRE: "Todas esas cosas" es lo más complicado.

UNA MUJER: Ya me imagino.

UN HOMBRE: ¿Tiene alguna experiencia anterior?

UNA MUJER: Pues no, por eso vengo a preguntar.

UN HOMBRE: La verdad es que es complicado de explicar, y hay varias posibilidades. Además puede acceder a muchas ayudas y subvenciones por su condición de mujer.

UNA MUJER: ¿Ser mujer es una condición?

UN HOMBRE: Administrativamente... sí. No se os trata como a los hombres. Lo veo bien, no te confundas. Yo estoy a favor de la discriminación positiva. Hay que ayudar a los colectivos que lo tienen más difícil.

UNA MUJER: ¿Ser mujer me sitúa en un colectivo?

UN HOMBRE: Administrativamente... sí. Y en cuanto a toda la información necesaria...

UNA MUJER: Espera, que me he traído papel y boli para que no se me quede nada atrás.

UN HOMBRE: No le va a hacer falta.

UNA MUJER: Es que si no luego se me olvida.

UN HOMBRE: Ya se lo gestiono yo todo. Según avance en el proyecto no deje de venir a verme y vamos viendo todas las posibilidades.

UNA MUJER: Pero será mucho trabajo para ti.

UN HOMBRE: Es que ya le digo que todo es demasiado complicado, cada formulario, cada petición, cada normativa... es un lío, de verdad. Y este es mi trabajo. No me cuesta nada.

UNA MUJER: ¿Y sí te cuesta explicármelo todo ahora?

UN HOMBRE: De verdad que tardamos menos si le lo voy gestionando yo.

UNA MUJER: Pues muchas gracias.

UN HOMBRE: No hay por qué darlas.

UNA MUJER: ¿Siempre eres tan amable y dispuesto con quienes vienen a preguntar?

UN HOMBRE: Siempre no... sólo con las mujeres bonitas...

(ESCENA SÉPTIMA)

LA PONENTE: Y así me hice empresaria emprendedora, gracias a un señor que creía en la discriminación positiva y que era amable con las mujeres que él consideraba bonitas. La verdad es que yo hubiera podido haberme negado. Haberle exigido que me tratara como a todas las demás personas. Pero él solo pretendía ser amable... y yo no soy quien para impedirle una amabilidad a alguien. Mucho más cuando la amabilidad me beneficia. Lo dicho, que en un mes ya tenía abierta mi mercería. Señoras, señores, me encaminaba alegremente hacia una felicidad tranquila: mi marido, mi trabajo... hasta podría ahorrar para ir a ver a mis padres este verano. La vida fluía suave salvo el escollo semanal de la visita a mi suegra. Pero yo ya había aprendido a conducir mis conversaciones de forma que a

Ramón no le traicionaran los nervios. Callaba cuando había que callar y opinaba lo que había que opinar y en ese tiempo lo más que hubo fue una voz más alta que otra de tarde en tarde, pero nunca llegó la sangre al río... hasta la noche que invitamos al hermano chico de Ramón, y el chico se trajo a su novia...

UNA CHICA: Mola la casa de tu hermano.

UN CHICO: La verdad es que sí.

UNA CHICA: Y tu cuñada se ve que es una tía salá.

UN CHICO: ¿Está buena, verdad? Vamos, que para los años que tiene, sigue estando buena, ¿no?

UNA CHICA: No tiene mal tipo.

UN CHICO: Pues eso, que está buena.

UNA CHICA: ¿A quién le escribes?

LA PONENTE: Estos dos son mi cuñado el chico y su novia. Están en el sofá de casa, esperando a que termine de hacer la cena. Ramón está a su lado, en su sillón, viendo la tele. Están los tres tomando una cerveza. Yo estoy en la cocina, con mi vasito de vino mientras termino la cena.

UN CHICO: Al Jose, para quedar para el botellón de esta noche.

UNA CHICA: Podía avisar a mis amigas.

UN CHICO: No me jodas. Habíamos quedado en que hoy quedábamos con mis amigos. Te ha llegado un guasap.

UNA CHICA: Ya lo he oído.

UN CHICO: ¿No lo lees?

UNA CHICA: Ahora lo leo, pero antes quiero que me digas si puedo avisar a mis amigas.

UN CHICO: ¿Por qué no lo lees? ¿No quieres leerlo delante de mí?

UNA CHICA: Que ahora lo leo. ¿Aviso a mis amigas o no?

UN CHICO: ¿Quién te ha mandado el guasap?

UNA CHICA: Contéstame.

UN CHICO: Contéstame tú antes.

UNA CHICA: ¡No, contéstame tú! ¿Vienen o no?

UN CHICO: ¡Que no vienen tus amigas! Déjame el móvil.

UNA CHICA: ¡¿Por qué te lo voy a dejar?!

UN CHICO: Quiero ver quién es el tío que te escribe.

UNA CHICA: ¡No me escribe ningún tío!

UN CHICO: ¡Pues entonces déjame verlo!

UNA CHICA: ¡Pues ahora no te lo dejo!

UN CHICO: ¡Eso es porque es un tío! ¡Si le cojo le mato!

¡Te juro que le mato!

UNA CHICA: ¡No te pongas así!

UN CHICO: ¡¿Cómo quieres que me ponga?! Y a ti... a ti...

UNA CHICA: ¿Qué?

UN CHICO: Como te pille tonteando con otro...

UNA CHICA: Que yo estoy contigo... que soy tu novia... que no voy a ponerte los cuernos...

UN CHICO: Entonces enseñame el móvil.

UNA CHICA: ¿Y qué va a pasar si te lo enseño?

UN CHICO: Nada.

UNA CHICA: Es un guasap de un tío.

UN CHICO: ¡Lo sabía!

UNA CHICA: ¡Es un amigo!

UN CHICO: Un amigo, ¿y qué más?

UNA CHICA: Nada más... yo le gusto... me lo ha dicho, me ha dicho que le gusto y de vez en cuando me pone mensajes...

UN CHICO: ¡¿Y tú te dejas?!

UNA CHICA: No hago nada malo. No le doy coba. El me pidió salir y yo le dije que no... ya está. Ahora seguimos siendo amigos...

UN CHICO: Pero le dejas que te siga escribiendo... ¿Sabes lo que eres? ¡Tú eres una calentapollas, eso es lo que eres!

UNA CHICA: ¡Te estás pasando!

UN CHICO: ¡La que se está pasando eres tú! ¿De verdad crees que voy a dejar que me hagas un cornudo? ¿De verdad crees que voy a dejar que un tío le tire los tejos a mi novia? A mi novia nadie le dice nada, ¿entiendes? A mi novia solo le digo cosas yo.

UNA CHICA: ¡Vete a la mierda! ¡Me voy!

UN CHICO: ¡No te vas!

UNA CHICA: ¡No te aguanto más, he dicho que me voy!

UN CHICO: ¡Y yo te digo que te quedas! Ramón, perdóname, pero tengo que irme...

LA PONENTE: Yo había salido de la cocina al oír los gritos. Ramón seguía mirando la tele. "Son cosas de novios", me dijo. La muchacha estaba ya en la puerta de casa. Se levantó entonces mi cuñado, casi haciendo pucheros, con toda su carita de cordero degollado...

UN CHICO: Espera, amor mío, no te vayas... espera. Perdóname, amor. Tú sabes cuánto te quiero, por eso me pongo tan celoso, porque sólo con pensar que te pudieras ir con otro... *Sé lo que siento... sé lo que quiero. Yo quiero estar contigo todos los días. Yo quiero que seas mía, solamente mía. No quiero compartirme con ningún otro hombre. Sé que a veces me altero, pero es porque te*

quiero... y porque tengo mi orgullo, entiéndeme... ¿Estarías tú con un tío que no tuviera orgullo? Yo te quiero... yo quiero que seas mi princesa...

UNA CHICA: Es que a veces...

UN CHICO: ¿Tú no me quieres?

UNA CHICA: Claro que te quiero.

UN CHICO: ¿Entonces, me perdonas?

UNA CHICA: Sí... te perdono.

UN CHICO: Si quieres, puedes avisar a tus amigas.

UNA CHICA: No hace falta, ya habíamos quedado con los tuyos...

UN CHICO: ¿Me das un beso?

UNA CHICA: Claro que sí...

(EPÍLOGO)

LA PONENTE: Y fue entonces cuando hice lo que debía porque no sabía lo hacía... me acerqué a la muchacha, delante de Ramón y de su hermano. "Estás a tiempo. Tú no tienes por qué ser la princesa de nadie. A ti te pueden querer todos los chicos del mundo. Tú puedes aprender a

solicitar los impresos para abrir una tienda. Puedes quedar con quien te dé la gana. Él también puede. Pero no dejes que te obligue a obedecerle envolviéndote su amor en un papel de regalo. Tu himen no tiene más valor que tus

amígdalas, haz con él lo que quieras". Entonces Ramón subió el volumen del televisor, y, delante de la muchacha y de su hermano, me dio una paliza.

Ahora estoy separándome. La casa y la tienda están a nombre de Ramón, con lo que no tengo nada. Pero estoy bien. Al principio me despertaban los sueños con golpes y con insultos. Luego pensé que Ramón tenía razón, que me había metido donde no me llamaban, que estaba invitando a la muchacha a que se hiciera una puta, que yo había sido puta y que lo sería para siempre. Que la mujer decente no permite que le hagan ciertas cosas, y la que lo permite, es porque quiere y porque no se respeta a sí misma. Luego dejé de pensarlo. Cuando comprendí a Ramón dejé de pensarlo. Ramón es un buen hombre. Es sólo que... cómo decirlo... que él nació al Oeste de mi centro. Y yo soy del Este. Al final todas las personas con las que me he relacionado en mi vida me han hecho convertirme en una

persona del sur. Y para Ramón hubiese sido más fácil dibujar el mapa de su mundo si yo hubiese sido del Sur. Porque quizá eso es todo lo que se busca cuando no se respeta a las mujeres, cuando se las humilla, cuando los hombres pagan por acostarse con una mujer virgen o cuando se las obliga a enseñar sus conversaciones de móvil... sólo se quiere dibujar un mapa en el que las mujeres se sitúan por debajo de ellos, o encontrar a quien poder mirar por encima del hombro cuando miramos hacia el Este. Es sólo que tenemos que achicar a alguien para sentirnos más grandes. Y las cosas chicas valen menos que las grandes. Aunque esto que he dicho será, posiblemente, una tontería, y no explique ninguna de las cosas que me han pasado y que nos seguirán pasando.

No se me ocurre nada más que decirles. Pensaba yo que siendo un compendio tendría carrete para mucho más rato. Pero aunque sea puta, y extranjera, y empresaria, y divorciada y vendieron mi virginidad hace años, la verdad es que no tengo mucho más que decirles. Para mí que, definitivamente, yo no puedo ser ejemplo de nada. Mi vida es bastante normal, después de todo.

Muchas gracias por escucharme. Buenas noches.

